

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;"><b>X DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C</b></p> <p style="text-align: center;"><b>Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</b></p>
--	---

## **TEXTOS**

### **DEL PRIMER LIBRO DE LOS REYES (17, 17-24)**

En aquellos días cayó enfermo el hijo de la señora de la casa. La enfermedad era tan grave que se quedó sin respiración. Entonces la mujer dijo a Elías:

- ¿Qué tienes tú que ver conmigo? ¿Has venido a mi casa para avivar el recuerdo mis culpas y hacer morir a mi hijo?

Elías respondió:

- Dame a tu hijo.
- Y, tomándolo de su regazo, lo subió a la habitación donde él dormía y lo acostó en su cama. Luego invocó al Señor:
- Señor, Dios mío. ¿también a esta viuda que me hospeda la vas a castigar haciendo morir a su hijo?

Después se echó tres veces sobre el niño, invocando al Señor:

- Señor, Dios mío, que vuelva al niño la respiración.

El Señor escuchó la súplica de Elías; al niño le volvió la respiración y revivió. Elías tomó al niño, lo llevó al piso bajo y se lo entregó a su madre diciendo:

- Mira, tu hijo está vivo.

Entonces la mujer dijo a Elías:

- Ahora reconozco que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdad

### **DE LA CARTA DE PABLO A LOS GÁLATAS (1, 1-19)**

Hermanos: os notifico que el evangelio anunciado por mí no es de origen humano: yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo. Habréis oído hablar de mi conducta pasada en el judaísmo: con qué saña perseguía a la iglesia de Dios y la asolaba, y me señalaba en el judaísmo más que muchos de mi edad y de mi raza, como partidario fanático de las tradiciones de mis antepasados.

Pero cuando aquél que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó a su gracia se dignó revelar a su hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin consultar con los hombres, sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí,

me fui a Arabia, y después volví a Damasco. Más tarde, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y me quedé quince días con él. Pero no vi a ningún otro apóstol; vi solamente a Santiago, el hermano del Señor.

### **DEL EVANGELIO DE LUCAS (7, 11-17)**

Iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo

- No llores.

Se acercó al ataúd (los que los llevaban se pararon) y dijo:

- Muchacho, a ti te lo digo: levántate.

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios diciendo:

- Un gran profeta ha surgido entre nosotros; Dios ha visitado a su pueblo.

La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

### **TEMAS Y CONTEXTOS**

#### **LA CARTA A LOS GÁLATAS**

Interesante y misteriosa. Interesante porque nos informa de la vida de Pablo antes de conocer a Jesús: “partidario fanático de las tradiciones de mis antepasados”. Misteriosa porque pretende que él no ha tenido ningún maestro, sino que llega a la fe por revelación directa. En realidad, la conversión de Pablo no supone intelectualmente más que un pequeño cambio. Pablo es un docto fariseo. Para creer en Jesús no le hace falta más que un paso: reconocer en él al Mesías prometido por las escrituras. Todo lo demás podrá aprenderlo en contacto con los otros testigos, como todos los que no conocieron directamente a Jesús.

Nos viene bien este texto para recordarnos que en nuestra propia conversión, en nuestro seguimiento de Jesús hay muchas causas: el convencimiento, el ejemplo de los otros... Pero no debemos olvidar que hay también, y sobre todo, una acción de Dios, del Viento de Dios, que nos transmite La Palabra.

#### ***La fe y las resurrecciones de muertos***

Tanto en la primera lectura como en el evangelio se constata que un “profeta” hace un milagro, una resurrección, y que por eso la gente hace un acto de fe: “Dios nos ha visitado, el milagro es una prueba”.

Dejo de lado la discusión sobre la historicidad y veracidad de los relatos, porque en el mensaje de los mismos hay algo que me preocupa más. Empezaré por algunas preguntas:

¿Si no hay milagros no hay fe?

¿Nos consta con certeza que el responsable de esa acción sorprendente es Dios?

Si Dios puede hacer las cosas bien ¿por qué las hace mal?

Todo ello nos va a llevar a dos conclusiones muy importantes para nuestra fe.

La primera trata del conocimiento de Jesús. Precisamente en esta semana (el viernes) la Iglesia ha situado una fiesta, más bien reciente: la del corazón de Jesús. Y precisamente el evangelio de hoy os proporciona una pista excepcional: “hijo único de su madre viuda” es la expresión de una tragedia superior entonces a lo que sería hoy. La viuda desamparada no tiene nada, ni derechos, ni modo de vivir, ni personalidad jurídica... nada. Es la figura desamparada de la madre la que conmueve a Jesús. Los evangelios están llenos de esa expresión: al ver una desgracia, a Jesús “se le revolviéron las tripas” (que la culta traducción eclesial suele expresar con “se le conmovieron la entrañas”).

Es el punto débil del carácter de Jesús, y a la vez su motor más poderoso. No puede resistirse, no puede tolerar la desgracia, mucho menos la injusticia, y eso le mueve actuar aunque sea quebrantando la Ley. Pero ése es su poder, eso es precisamente lo que nos fascina y lo que nos mueve a seguirle, que su corazón no es solamente veraz, valeroso, firme, sino, sobre todo, capaz de con-padecer, de sentir como propios los problemas de los demás.

Y éste es el corazón de su mensaje “como a ti mismo”. El que sigue a Jesús no hace diferencia entre yo y nosotros, su corazón no se lo permite.

Esta manera de situarse ante los demás es consecuencia de la PRIMERA VERDAD, el descubrimiento fundamental de Jesús y de los que le seguimos “DIOS ME QUIERE MÁS QUE MI MADRE”, es decir, que al descubrir el corazón de Jesús descubrimos el corazón de Dios: Dios tiene corazón de madre, y eso lo cambia todo, incluso pone patas arriba algunos dogmas que nosotros la iglesia hemos manejado con bastante ligereza.

Pero la segunda consecuencia de la resurrección del hijo de la viuda es la serie de preguntas que se nos plantean. La primera, que a veces se da, es: puesto que podía hacerlo ¿por qué no curó Jesús a todos los leprosos, a todos los ciegos, por qué no resucitó a todos los muertos? La razón es bien sencilla los límites de su poder están marcados por su humanidad. Jesús es un médico, un sanador y cura lo que encuentra, lo que se le pone delante. ¿Por qué no nos convencemos de una vez de la verdadera humanidad de ese hombre?

Pero la pregunta se levanta hacia Dios. Dios sí puede, ¿por qué no lo hace? ¿Cómo hacemos compatibles los sufrimientos del mundo con la fe en Abba? Y aquí topamos con nuestra propia limitación. La única respuesta que tenemos es la el libro de Job: ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? Es decir, yo no creo en Dios/Abbá porque puedo responder a todas las preguntas. Creo en Abbá porque me fío de Jesús, aunque hay muchas preguntas a las que no puedo responder.

De todos modos, los que creen sólo cuando ven milagros, sospecho que no tienen demasiado bien fundada su fe.

#### *PROFESIÓN DE FE*

*Yo creo sólo en un Dios:*

*en **Abbá**, como creía Jesús.*

*Yo creo que el Todopoderoso  
creador del cielo y de la tierra  
es como mi madre  
y puedo fiarme de él.*

*Lo creo porque así lo he visto  
en Jesús, que se sentía Hijo.*

*Yo creo que Abbá no está lejos  
sino cerca, al lado, dentro de mí,  
creo sentir su **Aliento***

*como un Brisa suave que me anima  
y me hace más fácil caminar.*

*Creo que Jesús, más aún que un hombre  
es Enviado, Mensajero.*

*Creo que sus palabras son Palabras de Abbá  
Creo que sus acciones son mensajes de Abbá.*

*Creo que puedo llamar a Jesús  
La **Palabra** presente entre nosotros.*

*Yo sólo creo en un Dios,  
que es Padre, Palabra y Viento  
porque creo en Jesús, el Hijo  
el hombre lleno del Espíritu de Abbá.*